

UNA MANO *Amiga*



Bienvenidos a *Una mano amiga*, una revista cristiana cuyo propósito es servir a tu comunidad. Nuestra meta es ofrecer soluciones bíblicas para los problemas que nuestra sociedad enfrenta hoy.



Publicación #11

Sección para jóvenes

¡Ella quería vivir! 6

Contenido:

El hogar cristiano 3

¿Que dice la Biblia? 7

La Biblia frente a la ciencia 10

El mundo de hoy 13



Solo sigo la corriente

Una camiseta captó mi atención con su mensaje: “Solo sigo la corriente”. ¿Qué te viene a la mente al leer esta frase? A mi parecer, es un mensaje relajado que indica una actitud de sosiego. “No me opongo ni llevo la contraria. Yo sigo al grupo. Yo concuerdo con lo que los demás digan. Si todos van por ese rumbo, yo también iré. Ya que todos mis amigos lo dicen, no voy a contradecirles. Yo soy muy llevadero. No soy innovador y evito criticar las ideas ajenas. Solamente estoy ‘siguiendo la corriente’”.

¿Será esta una buena forma de vida? Bueno, puede que sí en ciertas ocasiones. Pero en general, esta expresión no describe la vida cristiana exitosa. Al seguir la corriente, llegarás a ser muy mediocre. Ni frío, ni caliente; solamente otro seguidor tibio como todos los demás.

La Biblia nos exhorta a ser personas resistentes.

Esto significa que tenemos que oponernos a la maldad, desecharla y pelear en su contra. Primera de Juan 5:19 nos dice que “el mundo entero está bajo el maligno”. Si solamente “seguimos la corriente”, desde luego seremos sumidos en la maldad juntamente con nuestras familias e iglesias.

Si somos verdaderos cristianos es porque somos seguidores de Jesucristo. Es claro que él nunca siguió la corriente. Su meta fue cumplir la voluntad de Dios, su Padre Celestial.

*Jesús nos llama
a seguirlo en un
discipulado
radical.*

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16:24). ¿Negarme a mí mismo? ¿Sufrir por su causa y ser objeto de burla? ¿Permitir que Cristo tenga la última palabra? Sí, y esto es lo opuesto de “seguir la corriente”.

Resistir al diablo, negar nuestros deseos carnales y permitir que las enseñanzas de Cristo dicten nuestra forma de vivir es tan importante hoy como lo fue cuando se escribió la Biblia. Dios sigue siendo Dios, el diablo aún es malvado y nosotros siempre somos humanos. El “seguir la corriente” nunca ha sido una manera de obtener el éxito, y jamás lo será.

“Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14).

—Clay Zimmerman

Una mano amiga:

Publicado trimestralmente

¿Te interesa responder a algunos de los artículos?

Envía tus pensamientos y comentarios a:

Roger Berry, Editor
2256 West Dry River Rd.
Dayton, Virginia 22821
EE.UU.

Traducido de *Reaching Out* al español por: *Traducciones Maná*
Publicación #11 (Corresponde al #91 en inglés)

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Editor: Roger L. Berry

Directiva: Joe Weirich, Wayne Miller, James Yoder, Clay Zimmerman

Escritores: Marlin Kreider, Elvin Stauffer, Clay Zimmerman, Roger L. Berry

Revisores: Glenn Kilmer, Lewi Graber



EL HOGAR CRISTIANO

-Marlin Kreider

El hogar, un poco del cielo sobre la tierra

Cuando medito en lo que es el hogar cristiano, pienso en nuestro gran Dios que lo planeó y lo instituyó. Estoy de acuerdo con el poeta cuando escribió:

Eterno Padre, cuando a ti,
Al cielo por fe me elevo,
Ante tu majestad sin par
Te adoro en silencio.

El maravilloso plan de Dios, proveer reconciliación a la humanidad perdida y pecaminosa por medio de Jesucristo, exige nuestra adoración, obediencia y alabanza. Gracias a Dios por “su don inefable” (el Señor Jesucristo).

Después de la salvación por medio de Cristo, el matrimonio cristiano y el hogar son los regalos más preciosos y bellos que Dios le ha dado a la raza humana. La voluntad de Dios es que nuestros hogares sean pedacitos del cielo en esta tierra, como un oasis en este mundo desértico lleno de pecado y problemas. Sin duda, para experimentar la voluntad de Dios en nuestros hogares, tenemos que hacer las cosas a su manera.

La belleza del matrimonio cristiano, la unión de un hombre con una mujer en una sola carne de por vida, sobrepasa toda descripción. En Proverbios 30:18-19 el sabio dice que una de las cosas que le son demasiado maravillosas para comprender es “el rastro del hombre en la doncella”. El Nuevo Testamento (Efesios 5:22-33) nos enseña como los esposos se deben relacionar y ayudar mutuamente. “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y

de la iglesia” (versículo 32).

Se han escrito muchos libros que tratan de explicar el maravilloso “misterio del matrimonio”. La vida nueva que recibimos por la salvación de Cristo y el misterio del matrimonio cristiano se entienden mejor con la experiencia personal. Por medio de este artículo queremos ampliar nuestro entendimiento con el fin de que más personas puedan experimentar esta oportunidad maravillosa que Dios nos ofrece.

El mundo en que vivimos hoy es físico y limitado por el tiempo. El mundo que nos espera después de la muerte, aunque es tan real como este, será espiritual y eterno. El matrimonio es exclusivamente para esta vida, no para la eternidad (Lucas 20:34-36). Sin embargo, a veces la creación física es una sombra de las verdades y experiencias espirituales. La relación del esposo con su esposa en el matrimonio es uno de estos ejemplos. El matrimonio cristiano, aunque limitado por el tiempo y el mundo físico, tiene una dimensión espiritual que se relaciona con lo eterno. Esta es una de las razones por que el matrimonio es tan sagrado. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).

Los esposos deben mostrar, como ejemplo a todo el mundo, el amor, la gracia y la fidelidad que existen en la relación bella de Cristo con sus verdaderos discípulos: la iglesia. La Biblia exhibe esta relación como algo “oculto” y como un “gran misterio”. Dios invita a toda la humanidad a ser salvos por su gracia y a entrar en esta gran maravilla. Él desea nuestra

cooperación con sus propósitos eternos en el matrimonio y en el hogar. ¡Qué oportunidad! ¡Ojalá pudiéramos recuperar esta visión para nuestros hogares e iglesias!

Dios creó al hombre y a la mujer, varón y hembra. Los hizo diferentes el uno del otro para que desempeñaran diferentes cargos que se complementan en el matrimonio, en la crianza de los hijos y en el desarrollo del hogar. Dios no planeó que la mujer gobernara al hombre (véase 1 Timoteo 2:8-15; Efesios 5:22-33; Tito 2:1-5; 1 Pedro 3:1-8). Tampoco creó Dios a la mujer para que fuera esclava del hombre, ni un juguete, usada egoístamente para satisfacer sus deseos carnales. Más bien, los hombres deben amar y dirigir en una manera respetuosa como conviene a esposos y padres que temen a Dios. La mujer fue creada para acompañar al hombre como ayuda idónea (Génesis 2:18). Debe ser amada y estimada como madre y esposa, y los hijos deben amar y obedecer a sus padres (Efesios 6:1-4). Este es el plan de Dios. La Biblia, la Palabra eterna de Dios, es el manual que nos explica como seguir el plan de Dios.

El amor verdadero es la sustancia que une los corazones en el hogar. Este amor, como el amor de Dios, da y se sacrifica por el otro. El matrimonio no es una relación en la que ambos cónyuges comparten el cincuenta por ciento de la responsabilidad, sino una relación en la que ambos son cien por ciento responsables. Dios diseñó el hogar para demostrar el amor y propagar la raza humana. “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra” (Génesis 1:28). Lo diseñó para instruir a los hijos a amar y obedecer a Dios, para que la fe verdadera, y un estilo de vida santo y piadoso, fuera preservada y transmitida de una generación a la próxima (Salmo 78:1-7). La historia nos muestra que las naciones y sociedades prosperan o decaen dependiendo de cuán exitosos son sus hogares en cumplir esta obra divina. La sociedad actual, especialmente las culturas occidentales, tiene graves problemas porque el hogar se ha deteriorado.

Dios lo creó todo perfecto, pero Satanás es mentiroso, y en su rebelión anda buscando robar, matar y destruir la obra de Dios (Juan 10:10). Y tú, ¿en pos de quién vas? Los verdaderos cristianos deben oponerse a la corriente del pecado y la maldad. No deben participar en la “palabrería” ni en las canciones acerca del amor ilícito e infidelidad presentadas por los medios de comunicación, las telenovelas y los cantantes populares. Los cristianos no estamos de acuerdo con el movimiento homosexual ni con la práctica de perversiones morales. Estos son frutos de la impiedad y del humanismo de la nueva era. Son una afrenta a nuestro buen Dios que creó todas las cosas en pureza y santidad. Estas perversiones no pueden propagar la raza humana. Se pierden la herencia de la verdadera fe cristiana y los valores probados por el tiempo. A medida que esto sucede, la sociedad pierde su dirección moral y ancla espiritual. Estas perversiones alarmantes se presentan y se promueven por medio de la televisión, el internet y las redes sociales. Nuestra sociedad se está pasando de un límite que Dios mismo ha trazado; si es violado, acarreará su juicio.

Dios tiene mejores planes, y bendiciones inestimables, para los que creen y obedecen su Palabra y cada día ajustan su vida y hogar a sus principios. Cuanto más tenebrosa la noche, más resplandecerá la luz de la verdad de Dios. Por la gracia de Dios, nuestros hogares podrán ser un pedacito del cielo en la tierra de hoy día. El poeta lo expresó bien con las siguientes palabras. Deseo que todo hogar cristiano las experimente:

Hay belleza en derredor
Cuando hay amor,
Hay gran gozo en cada son
Cuando hay amor.
Paz y abundancia hay;
Dulce es la sonrisa allí;
Pasa el tiempo tan feliz
Cuando hay amor.

—John McNaughton

Cuando asalta el miedo

-Dallas Witmer

“El miedo me asalta por todas partes” (Salmo 31:13).

Vivimos en un mundo lleno de temores, donde niños, adolescentes y adultos son atribulados por pensamientos pavorosos.

“¡Aborrezco que Mamá y Papá se peleen!”

“¿Qué tal mi novio me deje?”

“¿Será posible que tenga una enfermedad venérea?”

“¿Cómo podría superarlo si mi esposo me pide el divorcio?”

“¿Qué tal me descubran?”

Estas situaciones alarmantes tienen una cosa en común. Cada situación refleja una pérdida de valores tradicionales. Al decir valores, nos referimos a las normas de vida que antes apoyábamos y defendíamos con convicción. Nuestra conciencia nos constreñía a vivir según estas normas; eran más importantes que las mismas leyes civiles.

En el mundo actual, la inviolabilidad del matrimonio (Mateo 19:9) se ha cambiado por el divorcio. Por ansiar liberarse de los problemas matrimoniales, los cónyuges hallan más fácil pelear, codiciar y abandonar su mutuo compromiso. Pero cuánto más justo es para los hijos, y placentero para la pareja, si se acepta que no hay escape, y más bien, se impone las disciplinas necesarias para hacer funcionar el matrimonio. El poder de Dios es una necesidad imprescindible para que un matrimonio realmente funcione.

El mundo ha abandonado la castidad (1 Tesalonicenses 4:3), dejando abiertas las puertas al libertinaje. Muchos dicen: “No importa lo que se haga, con tal sean adultos y haya consentimiento mutuo. No importa lo que haya dicho Dios. Si es algo que nos gusta, está bien. La fornicación, el adulterio y la homosexualidad necesitan nombres nuevos, que sean menos ofensivos.” Como siempre, las víctimas son

el hogar y los hijos inocentes. El SIDA y las demás enfermedades venéreas son algunas de las retribuciones por esta conducta.

La gran mayoría de la gente llega a conclusiones humanistas: “Como todos tenemos derecho a una vida feliz, démosles a los niños sus ‘derechos’ también. No los castigemos. Es más, ofrezcámosles libros sexualmente explícitos en las bibliotecas y en las escuelas. Y si quieren consumir drogas, ¡allá ellos!”

Esta lógica humanista da lugar a la mentira, al asesinato, al sadismo y a cualquier otro vicio que se pueda practicar. El hogar no puede sobrevivir como una institución segura si se siguen los razonamientos del hombre. Tampoco puede prosperar ninguna otra práctica que sea segura y agradable.

Necesitamos
los principios
absolutos
y eternos de *Dios*

La única manera en que la raza humana podrá sobrevivir es aplicar el poder de lo alto que sobrepasa nuestro entendimiento. ¿Por qué no aceptar que este mismo Dios tiene el derecho de gobernar mi conducta? El humanismo agnóstico, que dice seguir un amor y razonamiento muy falso, nos ha conducido a un mundo donde hay temores por doquier; verdaderamente vivimos en un mundo donde asalta el miedo. Pero el amor de Dios nunca cambia. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

SECCIÓN PARA JÓVENES

¡Ella quería vivir!

Un diario de Londres, Inglaterra, reportó de una adolescente que estaba muriendo de cáncer. En su desesperación, ella clamó:

—¡Quiero vivir más! —Ella había escuchado de una manera de preservar cuerpos conocida como criopreservación (preservación por congelación). Algunos creen que esta forma de congelar un cuerpo puede preservar las células a temperaturas muy bajas con la posibilidad de que una persona resucite en un momento futuro. La comunidad médica pone en duda este método porque no se ha comprobado su efectividad.

El llamado de auxilio de esta muchacha convenció a un juez del tribunal superior a concederle su último deseo. El juez manifestó que este era el primer caso de este tipo en Inglaterra y posiblemente a nivel mundial. La joven no quería que la sepultaran, sino que la preservaran por medio de congelación con la esperanza de resucitar en algún futuro (aun cientos de años después) cuando ya se haya descubierto una cura para el tipo de cáncer del que ella padecía.

Esta joven se dio cuenta de la decisión favorable de la corte tan solo once días antes de su óbito en el mes de octubre del 2016. Su abogado indicó que la decisión de la corte “le trajo gran consuelo”. Ella se aferró desesperadamente a una posible oportunidad de regresar a esta vida en algún momento en el futuro, aunque bien estaba consciente de que este método de preservación todavía no está probado ni hay ninguna garantía. Un día después del fallo de la corte, ella logró conocer al juez que tomó la decisión,

y se refirió a él como su héroe. Este procedimiento costó cuarenta y seis mil dólares.

La mayoría de los jóvenes no piensa mucho en la muerte. Se imaginan que tienen muchos años por delante, y por lo tanto, buscan disfrutar al máximo el presente sin pensar mucho en el futuro. Pero luego, nos damos cuenta de un joven amigo que tiene cáncer u otro joven que falleció en un accidente. Entonces nos enfrentamos con la realidad de que “bien pude haber sido yo”.

¿Tienes un vivo deseo de seguir viviendo? Sin duda, la mayoría de los jóvenes respondería que sí, aunque algunos lamentablemente se suicidan. De hecho, la causa principal de muerte entre jóvenes estadounidenses de 15 a 24 años es el suicidio. Es manifiesto entonces que, aunque muchos gozan de excelente salud, su vida carece de significado y propósito.

La Biblia nos muestra una manera en que podamos vivir con propósito en esta tierra y luego vivir gozosamente con Dios en la eternidad. Jesucristo dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25). Porque Jesús murió, y resucitó de los muertos, y porque ahora está en el cielo invitándonos a venir a él, nosotros también podemos vivir. Jesús también dijo: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19). “(Jesús) murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1 Tesalonicenses 5:10).

Esta esperanza que tenemos para el presente y

continúa en la página 14



¿QUE DICE LA BIBLIA?

-Daniel Kauffman

El arrepentimiento, un requisito del evangelio

Este artículo señala lo que la Biblia dice acerca del arrepentimiento. Es un extracto del libro Doctrinas de la Biblia escrito por Daniel Kauffman, impreso por primera vez en el año 1928 y reimpresso muchas veces.

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse” (2 Corintios 7:10).

Al estudiar este tema debemos recordar que el arrepentimiento es un requisito tan esencial como la fe para que la persona llegue a convertirse en un verdadero cristiano. El arrepentimiento fue el primer mensaje en el ministerio de Juan el Bautista (Mateo 3:2); el primer mensaje en el ministerio del Señor Jesucristo (Mateo 4:17); el primer mensaje en el ministerio del Espíritu Santo por medio de Pedro (Hechos 2:38) y también ocupó un lugar prominente en las enseñanzas de los apóstoles. Esto debe ser una enseñanza continua de cada cristiano. “Dios (...) ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30).

Lo que es el arrepentimiento

El arrepentimiento verdadero es un cambio de voluntad, de sentimientos, de actitud hacia el pecado y la justicia, y un cambio de corazón. Sin cambio no hay arrepentimiento, pues el arrepentimiento significa un cambio.

¿Qué pasa cuando uno se arrepiente?

1. Hay convicción. Una convicción genuina es el primer paso al arrepentimiento. Al escuchar el

mensaje de Dios para nosotros, la convicción de que hemos hecho lo malo crece en nosotros. Esto fue lo que le sucedió a aquella gran multitud en el día de Pentecostés (Hechos 2) y también al carcelero en Filipos (Hechos 16). La conciencia (Romanos 2:15) y el Espíritu Santo (Juan 16:8) con su espada (que es la Palabra de Dios) traen convicción al corazón humano.

2. Hay tristeza según Dios. Aquí debemos señalar que no toda tristeza es “tristeza que es según Dios” (2 Corintios 7:10). Muchas veces los que son culpables de algún crimen lloran y se lamentan como si se les partiera el corazón; pero es sólo porque sufren los resultados de su comportamiento, no porque están arrepentidos de su pecado. Judas Iscariote estaba tan triste que se ahorcó, pero no se arrepintió ni volvió a Cristo para recibir el perdón. Pablo, en 2 Corintios 7:10, habla de la “tristeza que es según Dios” y la “tristeza del mundo”. La primera “produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse”; la segunda “produce muerte”. Ningún hombre jamás se ha arrepentido genuinamente de cualquier pecado sin sentir una profunda tristeza. La persona que se arrepiente verdaderamente siente esta tristeza por haber pecado contra Dios y no porque fue descubierto su pecado.

3. Hay confesión. Una sensación de vergüenza y humillación acompaña el verdadero arrepentimiento por el pecado, pero eso no impide que el pecador confiese sus pecados. Más bien, el que está

verdaderamente arrepentido quiere confesar sus pecados para librarse de ellos (Proverbios 28:13). Los que se arrepienten de corazón obedecen este mandamiento: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros” (Santiago 5:16). Por lo general, cuanto menos deseo sienta la persona de confesar sus pecados, tanto menos arrepentido está su corazón. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

4. Se deja el pecado. Balaam, Saúl y otros confesaron sus pecados, pero siguieron en los mismos tal y como si nunca los hubieran confesado. David, el hijo pródigo y otros también hicieron la misma confesión; pero ellos dejaron sus pecados y se volvieron al camino de la justicia. Los que realmente se arrepienten de corazón, no solamente confiesan sus pecados, sino que también los dejan. “Los que hemos muerto al pecado, ¿como viviremos aún el él?” (Romanos 6:2).

5. Hay restitución. ¿Acaso es posible estar verdaderamente arrepentido de algún pecado sin querer hacer restitución? No. La restitución acompaña el verdadero arrepentimiento. La restitución quiere decir enmendar nuestras malas acciones para con los hombres. Zaqueo tuvo una actitud correcta cuando dijo: “Si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8). Esta actitud de Zaqueo hizo que Cristo dijera: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (Lucas 19:9).

6. Hay un cambio de corazón. Un hombre puede cambiar algunas cosas en su vida, abandonar sus malos hábitos y todavía ser un pecador sin perdón. Incluso, él puede sentirse muy triste por lo que ha hecho, pero la Biblia dice que “la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:10). Quizá él también haga restitución de su mal y viva una vida “buena”, pero su propia justicia es “como trapo de inmundicia” para Dios (Isaías 64:6). Aunque todas las cosas ya mencionadas son elementos esenciales del arrepentimiento, es necesario tener un cambio

de corazón para que la persona experimente el arrepentimiento verdadero. Cada vez que alguien se arrepiente verdaderamente va a experimentar un cambio de voluntad, un cambio de sentimientos y un cambio de actitud hacia el pecado y la justicia. En verdad, es un cambio de corazón.

Lo que no es el arrepentimiento

El arrepentimiento verdadero:

1. No es solamente un cambio de mentalidad.

Un borracho que deja su vicio porque le está perjudicando la salud continúa siendo un pecador. Es un pecador porque dejó su vicio por motivos personales y no porque se sintió condenado ante Dios. Él dejará de ser un pecador sólo si siente tristeza por su pecado según la voluntad de Dios y se arrepiente de corazón. Esta verdad se aplica a cualquier pecado. La pregunta más importante no es: ¿Ha cambiado usted de mentalidad? Sino, ¿por qué ha cambiado usted de mentalidad?

2. No es solamente estar triste por los pecados que han sido cometidos. Judas y Pedro ambos se sintieron tristes por lo que habían hecho, pero sólo Pedro volvió al Señor para recibir perdón. La única tristeza por el pecado que pertenece al arrepentimiento verdadero es la que trae al pecador arrepentido a Dios para recibir perdón, dejar sus pecados y enmendar sus malas acciones.

3. No es afiliarse a una iglesia. Algunos se afilian a una iglesia para poder seguir más fácil en el pecado sin ser juzgados por la gente. Afiliarse a una iglesia es bueno, si el candidato es justo ante Dios, pero no es un sustituto del arrepentimiento.

4. No es solamente confesar el pecado. Miles de personas, como Balaam, Saúl y Judas Iscariote, han confesado: “Yo he pecado (...)”, y han seguido pecando como antes. No hay virtud alguna en confesar los pecados, a menos que la confesión sea impulsada por una tristeza que es según Dios (2 Corintios 7:10).

5. No es meramente reformarse. Un hombre

puede dejar todos sus malos hábitos y todavía apreciarlos en su corazón. Por eso decimos que el pecador necesita ser transformado.

Cosas que nos impulsan a arrepentirnos

1. La bondad de Dios. En primer lugar, el arrepentimiento mismo es un don de Dios (2 Timoteo 2:25). En el plan de Dios para la salvación, el arrepentimiento es la parte que le corresponde al hombre. Sin embargo, nadie puede demandar ningún mérito para sí por haberse arrepentido, porque es la bondad de Dios la que nos guía al arrepentimiento (Romanos 2:4). Fue la bondad de Dios la que trajo a Cristo nuestro Salvador al alcance del hombre. Fue la bondad de Dios la que preservó intacta la Biblia después de siglos de esfuerzo por destruirla. Fue la bondad de Dios la que preservó nuestras propias vidas hasta que, por la gracia de Dios, entregamos nuestros corazones a él. Sí, es la bondad de Dios la que nos guía al arrepentimiento.

2. Oír la verdad. “Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). ¿Cómo puede un hombre arrepentirse del pecado sin antes saber que es pecador? La predicación de la Palabra de Dios en su plenitud es una obra muy necesaria para traer a los pecadores al arrepentimiento. Fue Natán quien le trajo a David el mensaje: “Tu eres aquel hombre” (2 Samuel 12:7) antes que David se arrepintiera. Fue por la predicación de Jonás que la gente de Nínive se arrepintió. Porque escucharon, se arrepintieron. En el día de Pentecostés tres mil personas fueron convertidas como resultado de la predicación de Pedro y los otros discípulos.

3. El poder convincente del Espíritu Santo. Una de las misiones principales del Espíritu Santo es convencer al mundo de pecado (Juan 16:8). El sentimiento de tristeza y el peso en el corazón del pecador antes de arrepentirse es el resultado de la obra del Espíritu Santo en su corazón y en su conciencia.

4. Un conocimiento del pecado. No puede haber arrepentimiento de pecado hasta que el pecador esté consciente de su condición pecaminosa. Como resultado de la obra del Espíritu Santo, todo humano siente un vacío, un sentido de confusión de que algo le hace falta. Pero el pecador no puede arrepentirse sin saber qué es lo que está mal en su vida. Tiene que tener conocimiento del pecado antes de poder arrepentirse.

5. El aborrecimiento del pecado. Una persona no se aparta del pecado mientras que el mismo le guste. El borracho a quien le encanta el licor, el hombre que se deleita en sus placeres pecaminosos, el fumador que está empedernido con su cigarro, el que sigue las modas y ama las atracciones de este mundo; todos son víctimas sin esperanza hasta que lleguen hasta el punto de aborrecer los pecados que están cometiendo. El pecador que siente que no tiene esperanza, y como Job se aborrece a sí mismo y se arrepiente “en polvo y ceniza” (Job 42:6), se puede convencer fácilmente de su condición pecaminosa. Este pecador es más fácil de alcanzar para Dios que el que está ciego en cuanto a su condición pecaminosa a causa de su amor o deleite en su pecado. Es cuando uno está dispuesto a aborrecer “lo malo” (Romanos 12:9) que está listo para seguir “lo bueno” (Romanos 12:9).

6. Una fe verdadera en Dios. Esta es la fe que nos convence de que Dios es nuestro mejor amigo y que él desea lo mejor para nosotros. Es la fe que nos hace ver nuestra condición pecaminosa y nos ayuda a conocer el error de nuestro pecado por medio de la convicción personal, y esta convicción trae contrición a nuestra alma y espíritu. Es la fe que toca nuestros corazones y los quebranta, y hace que nuestras almas clamen a Dios por liberación. Esto sucede solamente cuando la persona cree en Dios, pues nadie se arrepiente si no cree que lo que dice Dios es cierto.



LA BIBLIA FRENTE A LA CIENCIA

-Elvin Stauffer

Los seres voladores de Dios

“Y creó Dios (...) toda ave alada según su especie (...) Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos (...) y multiplíquense las aves en la tierra” (Génesis 1:21-22).

El milagro de la creación de Dios no solamente incluye seres vivos que habitan la tierra; él también creó criaturas con capacidades de vivir y navegar en el aire y en el agua. Es maravilloso contemplar estos organismos biológicos especializados si tomamos el tiempo para observarlos. La gran variedad de aves que Dios ha creado para “que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos” es verdaderamente maravillosa.

En esta época del año, las aves están regresando por sus rutas migratorias a los lugares donde se anidan. Solamente un ser soberano y omnisciente pudo haber diseñado los hábitos tan únicos de las aves, y la manera en que se guían. Por ejemplo, el charrán ártico migra desde el Océano Ártico para pasar el invierno en la Antártida, una distancia de 17.700 kilómetros.

Las diferencias entre las clases de aves

Solamente en América del Norte hay 82 familias de aves, incluyendo a los patos, los gavilanes, los arañeros, las gaviotas, los mirlos y los colibríes. El colibrí zunzún, el ave más pequeña del mundo, hace un nido que mide unos 2.5 centímetros en diámetro. El mirlo acuático está diseñado para caminar sobre el fondo del río para buscar su alimento. La faisana

australiana hace un montón de materia vegetal en que incubar sus huevos. El macho usa su pico para probar la temperatura de este montículo y la mantiene entre 33 y 34 grados centígrados. Esta ave rejunta y esparce hasta 15 metros cúbicos de material en un día.

Las aves del paraíso, las aves lirás, los pavos reales, entre otros, exhiben un plumaje bello cuando están en el rito del cortejo. ¿Por qué lo hacen? La belleza no facilita la supervivencia. La simetría y la combinación de colores, y la iridiscencia y la textura de las plumas que permite que refracten la luz, ¿no fueron diseñadas ni por las mismas aves ni por el hombre! Los detalles diminutos de una pluma son una maravilla en sí mismas. Las plumas pueden ser fuertes como las plumas primarias de un águila, o suaves como el plumaje que permite el vuelo cauteloso de un búho. La información genética programada por Dios determina cada género y su propósito.

“¿Distes tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz? (...) ¿Vuela el gavilán por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? Ella habita y mora en la peña” (Job 39:13, 26-28). Estas son solo algunas de las aproximadamente setenta preguntas relacionadas a la ciencia que Dios le hizo a Job en Job capítulos 38 y 39. Por supuesto, la respuesta a la mayoría de estas preguntas es que solo Dios pudo haber creado estas cosas. Estas maravillas en la naturaleza deben humillar al hombre de modo que sirva a Dios. Pero para muchos no es el caso. Es

necio “el que disputa con Dios” para querer instruirle (Job 40:2).

Dios tiene cuidado de su creación

Las aves también nos enseñan como Dios cuida a sus hijos. Un pajarillo no cae muerto sin que Dios lo sepa (Mateo 10:29-31). Evidentemente esto es cierto de todas las criaturas de Dios. Él sabe cuándo una especie se extingue, trayendo a un fin, por primera vez desde que fue escrito por Dios en la creación, un código genético de información. Esa información genética nunca podrá ser restaurada, aunque los científicos piensen revivir información genética por medio de madres sustitutas. Como mayordomos de la creación de Dios, no debemos ser culpables de matanzas sin sentido. El respeto por la vida y la felicidad abarca los animales que Dios ha creado (Proverbios 12:10). El cuidado de Dios por nuestro bienestar aun incluye saber cuántos cabellos tiene nuestra cabeza (Mateo 10:30).

El prejuicio de la evolución

Los evolucionistas buscan demostrar que nuevas especies de aves continúan apareciendo en la actualidad. Sin embargo, el término “especie” es muy indefinido y los científicos seculares están en desacuerdo acerca de cuáles son los criterios para definir una especie. Cuando los evolucionistas dicen que se ha formado una nueva especie, realmente están observando variaciones dentro de la misma especie. Para ellos, esto es prueba que se están “evolucionando”.

Se dice que un ave fósil llamado *archaeopteryx* (archie) es un paso intermedio entre los dinosaurios reptiles y las aves. Tenía una cola larga, dientes y uñas en las alas en la posición de las muñecas. Sin embargo, hay algunas aves hoy día que tienen uñas en las alas. El hoazín de América del Sur tiene uñas en las alas que usa para trepar entre los arbustos cuando es pichón. El *archaeopteryx* extinto tenía plumas, patas con garras para posarse en las ramas, y era un ave totalmente voladora cuando Dios la creó.

Dios también creó otras criaturas que comparten

diferentes características, como el ornitorrinco. Para hacer transición de uno al otro por medio de una mutación (pérdida de información) se necesitarían muchos pasos transicionales. Para agregar una aleta, una pata, o un ala se necesitaría sumar millones de genes constructivos al genoma. Aparte de eso, se han hallado fósiles de aves con características modernas que supuestamente corresponden a unos 75 millones de años antes del *archaeopteryx*. Aun así, el World Book Encyclopedia insiste que “estos fósiles dan la primera evidencia firme de que las aves descendieron de los reptiles”.

La predisposición de los evolucionistas ha producido varios fraudes, como en el caso del hombre de Piltdown. Por más de cuarenta años una calavera humana teñida combinada con la quijada de un simio con dientes modificados fue aceptada como el eslabón perdido entre los humanos y los simios. En la China se cometió un fraude con un fósil de ave, que fue publicado con gran certeza en la revista *National Geographic*. La parte posterior del fósil de un reptil fue acoplada con el fósil de un ave. El error fue descubierto dentro de poco tiempo, y *National Geographic* tuvo que reconocer el engaño. Por supuesto, alguien pagó bastante dinero por el fraude original.

Los huesos largos del ala de un murciélago corresponden a los dedos de una mano. Los evolucionistas se imaginan que los huesos de los dedos de algún mamífero poco a poco se hicieron más largos y que una membrana de piel se formó entre ellos. Creen que por medio de la lucha por la supervivencia, las muchas mutaciones alargaron todos los dedos de los huesos del ala. Fue entonces que la membrana supuestamente se formó hasta que pudieron volar. Lo que los evolucionistas no reconocen es que las alas subdesarrolladas hubieran sido un gran estorbo para su existencia mientras lograran volar. Proponen el mismo proceso para las aves. ¿Pero de qué sirve la mitad de un ala? El resultado en tal caso es un animal que no podría caminar ni volar bien. Un ser así no sobreviviría dado el otro gran principio de la

evolución: “la supervivencia del más apto”.

Voladores que no son aves

Existen y han existido otros voladores que generalmente no se consideran aves. Los murciélagos son mamíferos peludos y están entre los voladores más ágiles. Dios les dio habilidades de ecolocación de manera que cientos de ellos pueden estar volando en una cueva oscura sin dar uno con otro. Para ellos, esto es tan fácil como lo es para nosotros caminar en el día. ¿Cómo es posible que cada murciélago detecte su propia señal de sonar? Cuarenta de las noventa especies de murciélagos viven en los Estados Unidos y Canadá.

Otro animal que volaba en el atmósfera, pero que hoy ya no existe, era un dinosaurio reptil. En cada continente se encuentran restos fósiles del pterosaurio. Algunos eran pequeños y otros enormes. Los grandes reptiles voladores se llamaban pterodáctilos.

Algunos exploradores e historiadores de la antigüedad como Heródoto, Aristóteles y Estrabón hablaban de haber visto pequeños reptiles voladores en Egipto, Arabia y Etiopía. Estrabón describió un animal similar, de más o menos un metro de largo, en la India. El pterodáctilo tenía una cresta larga de hueso que salía detrás de la cabeza para hacerle contrapeso a su gran pico. Estos reptiles se perdieron con los demás dinosaurios por los climas inhóspitos y por los depredadores. Heródoto vio muchos espinazos y costillas en un cañón donde fueron muertos cerca de Buto, Arabia.

Hace algunos años, visitamos el parque nacional Big Bend en Texas. Allí tenían los huesos del ala de un pterodáctilo, que medían unos 4,5 metros de largo, extendidos en una pared del centro de visitantes. Estos reptiles tenían dedos de tres uñas en la posición de la muñeca y un hueso alargado en la posición del cuarto dedo donde estaba sujeta una membrana que se estiraba desde su punta hasta el cuerpo, como en el caso del murciélago. Con envergaduras de hasta casi 12 metros, no se conoce otro animal volador

más grande que este.

Como la corona de la creación de Dios, el hombre se ha apoderado de las máquinas y de la tecnología para alzar vuelo también. Aun ha sobrepasado la atmósfera para viajar por el espacio y andar sobre la superficie de la luna, nuestro vecino más inmediato en el sistema solar. Yo he visto exhibiciones en museos que muestran los planes del hombre para viajar hasta Marte.

Solo porque el hombre pueda hacer algo, no necesariamente está dentro del plan de Dios para él. La tierra fue dada al hombre para su habitación. “Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres” (Salmo 115:16). Dios “ha hecho de una sangre todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que [buscando] a Dios (...) puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17:26-27).

Las aves cumplen el propósito que Dios tiene para ellos.

***Nosotros obtenemos
la paz, el éxito y la salvación
cuando cumplimos el propósito
de Dios para nosotros.***

Recursos: La Biblia: la revelación de Dios

La World Book Encyclopedia (La enciclopedia del libro mundial), B, P

The Great Dinosaur Mystery and the Bible (El gran misterio del dinosaurio y la Biblia), Paul S. Taylor

The Amazing Story of Creation (La asombrosa historia de la creación), Duane Gish

Birds of the World Volume 2 (Aves del mundo, Volumen 2), Rod & Staff Publisher, Inc.



EL MUNDO DE HOY

-Roger L. Berry

¿Qué dice la Biblia acerca del mundo?

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Juan 2:15-17).

Esta sección tiene como título “El mundo de hoy”. Hace poco comprendí que tal vez deberíamos definir la palabra “mundo”. Por supuesto, vivimos en el planeta tierra que llamamos el “mundo”. A la gente y a las naciones que habitan la tierra y que ejercen influencia los unos sobre los otros, los llamamos “la sociedad” o “el mundo”. Tú y yo vivimos en cierto lugar, con nuestros propios amigos y conocidos: cada uno de nosotros vive en nuestro propio “mundo”. Yo llegué a la conclusión de que el título de esta sección probablemente se refiere a la sociedad. Bien pudiéramos usar “La sociedad de hoy” como título. Pero, ¿qué quiere decir la Biblia cuando usa la palabra “mundo”?

Encontré la palabra “mundo” aproximadamente doscientas veces solo en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento originalmente fue escrito en griego. En la versión Reina-Valera, la palabra “mundo” reemplaza a tres palabras griegas que varían en significado. Una palabra, usada pocas veces, significa “tierra” o “el Imperio Romano”. Aproximadamente

cuarenta veces, “mundo” se traduce de la palabra griega *aion* que significa un período largo de tiempo. La gran mayoría de las veces, el Nuevo Testamento en griego usa *kosmos* que significa “el mundo”, o sea, “el arreglo ordenado de las cosas en el mundo”. En español usamos la palabra *cosmos* (universo), que fue derivada de esa palabra griega.

Es interesante notar que los versículos citados arriba usan la palabra *kosmos*. No podemos amar las cosas materiales de este cosmos, de esta tierra. Con una lectura superficial de estos versículos, pudiéramos llegar a la conclusión de que se refieren a esta era o a las cosas malas en el mundo. Es verdad que no debemos participar en las cosas que destruyen nuestra sociedad: la avaricia, el odio, el homicidio, la inmoralidad y un sinnúmero de otros pecados.

En mi estudio de “el mundo”, descubrí que la Biblia dice que Satanás es “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). La palabra “siglo” aquí es la palabra *aion* o era. Satanás controla la mente de muchos hombres y mujeres en este siglo. Uno de sus métodos más eficaces para lograr este objetivo, es llevarlos a amar demasiado el mundo material. “No améis al mundo,” dice la Biblia. La Biblia también dice: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2).

¿Has notado cuantas veces los problemas del mundo se enfocan en las cosas materiales y en quienes las poseen? Los judíos y los árabes del Medio Oriente por siglos han peleado sobre la tierra que

abarca el estado de Israel. Los vecinos riñen en cuanto a los linderos de sus terrenos y de quién es la responsabilidad de limpiar las orillas de la calle. Para la tristeza de muchos padres, sus hijos disputan y murmuran cuándo se reparte la herencia familiar. El homicidio y el suicidio muchas veces se enfocan en las cosas que tienen las personas o en las cosas que desearan tener.

¿Qué tiene que suceder para que seamos librados de la esclavitud de amar demasiado a este mundo? Nuestro enfoque debe ser espiritual. El cosmos pasará. Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). Por eso nos volvemos a la Palabra perdurable de Dios para aprender como ser liberados.

La Biblia dice que este cosmos será destruido con fuego. “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10).

Cuando esto acontezca, mucha gente por primera vez descubrirá cuan vana era su confianza en las cosas de este mundo. La única solución que existe es ponernos a cuentas con Dios y poner nuestra mira en las cosas que permanecerán.

“Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación” (2 Pedro 3:14-15).

¿Has hallado libertad de la esclavitud de este mundo y del dios de este siglo?

continúa de la página 6

para el futuro es segura, mucho más segura que cualquier medio humano de preservar la vida. Aun si la vida humana en promedio se extendiera hasta los cien años, la muerte siempre llegaría. En cuanto a la muchacha que fue preservada por medio de la criopreservación, no solamente se tendrá que descubrir un tratamiento para el cáncer del que padecía, sino también se tendrá que descubrir una manera de devolverle la vida después de ser descongelada. Hasta el día de hoy, esto no se ha logrado ni hay garantía de que se descubra como lograrlo.

¿Qué respondes tú? ¿Tienes un vivo deseo de vivir? Entrega tu deseo a Jesucristo. Arrepiéntete del pecado, de esas cosas malas que has cometido, y ríndete al Señor. Permite que él tome el control de tu vida hoy y por la eternidad. Solo así podrás enfrentar la vida (y la muerte) con esperanza y expectación. Según la Biblia, esto es estar “muerto al pecado”. Si nos rendimos al mando de Jesucristo, podremos asirnos de esta promesa bíblica: “Si somos muertos con él, también viviremos con él” (2 Timoteo 2:11). Encontrarás que el “Dios de todo consuelo” te traerá consuelo verdadero en las dificultades de la vida, aun cuando enfrentes la misma muerte.

Esta manera ya ha sido puesta a prueba, ambos en esta vida y en la eternidad. ¡Acepta hoy el camino de Jesús y nunca lo lamentarás!

—Roger L. Berry

El camino, la verdad y la vida

¿Estás buscando la paz y un propósito en la vida? Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). ¿Te

has entregado a la búsqueda vacía de la prosperidad y el placer? Puedes hallar la respuesta satisfactoria en Jesucristo.

El camino

Jesucristo es el único camino a Dios. Si tú se lo permites, él te mostrará como podrás satisfacer ese deseo que tienes de hallar un propósito para tu vida.

“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel

que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

La verdad

Muchas voces en nuestra sociedad ofrecen remedios para tus problemas. Sin embargo, Jesucristo es la única fuente de verdad. Es el único que puede guiarte con seguridad a través de esta vida con seguridad.

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32).

La vida

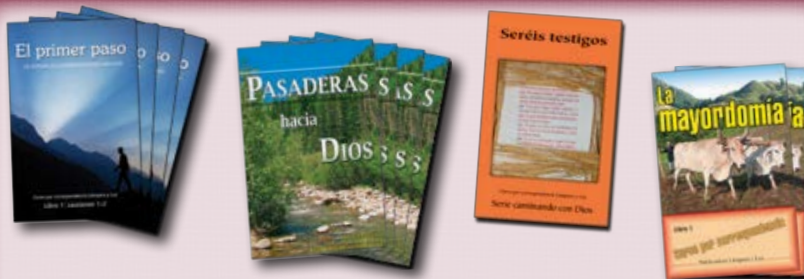
¿Realmente disfrutas de la vida? ¿Has encontrado un propósito por vivir? ¿Reina la paz en tu ser?

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27).

Jesús también dijo: “(...) Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Juan 2:3).

CURSOS BÍBLICOS POR CORRESPONDENCIA



Quiero estudiar (marque sólo uno):

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> El primer paso (Un estudio del Evangelio de Juan) | <input type="checkbox"/> El ayuno (Cómo ayunar para la gloria de Dios) |
| <input type="checkbox"/> Pasaderas hacia Dios (Diez temas básicos del cristianismo) | <input type="checkbox"/> La adoración (¿Cómo quiere Dios que le adoremos?) |
| <input type="checkbox"/> Siete pasos de obediencia (Un estudio de 7 ordenanzas bíblicas) | <input type="checkbox"/> La entrega (Una entrega total a Dios trae libertad) |
| <input type="checkbox"/> En pos del Príncipe de paz (Estudios prácticos del amor pacífico) | <input type="checkbox"/> Su voluntad (Cómo hallar la voluntad de Dios para su vida) |
| <input type="checkbox"/> Peregrinos sobre la tierra (La vida apartada del mundo) | <input type="checkbox"/> La oración (Un estudio que resalta el poder de la oración) |
| <input type="checkbox"/> La mayordomía (Cómo administrar lo que Dios nos da) | <input type="checkbox"/> Estudia la Biblia (Elementos de estudio bíblico) |
| <input type="checkbox"/> Edificando hogares cristianos (Estudios sobre el hogar cristiano) | <input type="checkbox"/> Llevemos fruto (El fruto del Espíritu Santo) |
| <input type="checkbox"/> Recibiréis poder (Un estudio del libro de Hechos) | <input type="checkbox"/> Seréis testigos (Cómo ser un testigo eficaz) |
| <input type="checkbox"/> La fe por la cual vale morir (Vida y muerte de mártires cristianos) | <input type="checkbox"/> Su sabiduría (Lecciones tomadas de Proverbios) |
| | <input type="checkbox"/> Su dinero (Principios económicos para cristianos) |

Nombres: _____

Apellidos: _____

Dirección o domicilio: _____

Ciudad: _____ Estado o Provincia: _____

Código postal: _____ País: _____

Email: _____ Año de nacimiento: _____

☐ hombre ☐ mujer ☐ soltero(a) ☐ casado(a) ☐ otro _____

Si ya es estudiante nuestro, favor escriba aquí su número de identificación: _____

Para inscribirse, llame al 505-632-3521 (EE.UU.)


o envíe esta hoja a: Publicadora Lámpara y Luz, 26 Road 5577, Farmington, NM 87401, EE.UU.

o envíe sus datos a: lamplight@emypeople.net

¡Estos cursos son gratis!



Publicadora
Lámpara y Luz



*Procura con diligencia presentarte
a Dios aprobado, como obrero que no
tiene de qué avergonzarse,*



que usa bien la palabra de verdad.
2 Timoteo 2:15



Información de contacto:

Sitio web: www.rekursosanabaptistas.org
Correo electrónico: consultas@rekursosanabaptistas.org